

ULRICA

LIBROS Y LITERATURA

Edición Especial

JORGE LUIS BORGES

Homenajeamos al gran escritor argentino



ESCRIBEN

Marcos Aguinis
Pedro Luis Barcia
Juan Francisco Baroffio
Claudia Capel
Alfredo de Jorge
Pablo De Santis
Margarita Díaz de León
Vivian Dagna
Sara Iriarte
Isabel Jiménez Rodríguez
Noé Jitrik
Lucía Osorio
Alejandro Pose Mayayo

¡CUMPLIMOS AÑOS!

Edición Aniversario

SUSCRIBITE
GRATIS
HACIENDO
CLICK
AQUÍ



Año III - N° 25 - Julio 2022



ULRICA

Libros y literatura

A MODO DE EDITORIAL

Personal

El nombre de **Jorge Luis Borges** se nos ha vuelto algo familiar. Es parte de nuestra vida cotidiana aunque no hayamos leído una sola obra suya. Francamente parece imposible no haber leído o escuchado, aunque sea, una frase suelta del *dixit* borgeano. Es más, nos resulta tan familiar que solo algún distraído puede ignorar a quién nos referimos cuando decimos Borges. Como si ese apellido portugués, algo frecuente en otras latitudes, fuera la rosa platónica.

Pero vamos a sincerarnos: no siempre es tan leído como citado. Las citas borgeanas, para darnos chapa o revestir de valor una afirmación, son tantas como personas hay en el mundo. No importa la dudosa procedencia, lo apócrifo o lo que directamente resulta inverosímil. Hay un Borges, real o imaginario, para cada cuestión de la vida. Hay un poema de Borges para enamorarnos de alguna persona, hay un texto que nos ayudará a ejemplificar alguna compleja cuestión metafísica, una frase que nos hará reír, otra que nos hará rabiar, e incluso un mal poema que no escribió pero que muchos atesoran para darse ánimos.

Por eso Borges, ya sea que nos guste su obra o no, está presente en nuestra cotidianeidad desde hace casi un siglo, cuando publicó *Fervor de Buenos Aires* (1923).

Esta revista, que hoy cumple su segundo aniversario, no existiría sin él. Desde el nombre que lo homenajea en un cuento, elegir ser primero lectores y luego todo lo demás, ver la literatura no como compartimientos estancos y baladías, sino como un laberinto interconectado e infinito. Todo eso y más es Borges. Nuestro Borges.

Este número es especial. Escriben amigos de Ulrica. Pero el amiguismo no es lo que los convoca. Es Borges. **El Borges personal de cada uno de ellos.** ■



CONTENIDO

Pág. 4: Recomendados del mes

Nuestros seleccionados de este mes de editoriales independientes.

Pág. 9: Borges en Córdoba

Una visita del gran escritor argentino a Río Cuarto, por **Marcos Aguinis**.

Pág. 10: Un desacierto interpretativo borgesiano

Una reflexión crítica sobre Borges y el *Martín Fierro*, por **Pedro Luis Barcia**.

Pág. 12: El laberinto borgeano

Una clave de interpretación temprana, por **Juan Francisco Baroffio**.

Pág. 14: Cuatro, tres, dos pájaros

Un divertimento poético de Borges, por **Claudia Capel**.

Pág. 16: Los memes, Borges y yo

Hacer humor borgeano en redes sociales, por **Alfredo de Jorge**.

Pág. 18: La sombra de Sherlock Holmes

La relación con el inmortal personaje de Conan Doyle, por **Pablo De Santis**.

Pág. 20: Declaración

Un maridaje argentino mexicano, por **Margarita Díaz de León**.

Pág. 22: Souvenir Borges

Buscar al autor en un objeto para atesorar, por **Vivian Dragna**.

Pág. 24: Borges y la tercera parte de *Martín Fierro*

La obra de Hernández en la obra de Borges, por **Sara Iriarte**.

Pág. 26: Asterión a ojos de Borges

Un poema de **Isabel Jiménez Rodríguez**.

Pág. 28: Leve imagen

Un Borges cercano y lejano, por **Noé Jitrik**.

Pág. 28: Para verte mejor

Borges cinéfilo, por **Lucía Osorio**.

Pág. 28: Jorge Luis Borges, un eco infinito

Fragmentos de una entrevista, por **Alejandro Pose Mayayo**.

Pág. 28: Artista visual del mes

La obra de **Silvina Serrano** que ilustró nuestra portada, en todo su esplendor.

«Yo no sé si hay literatura , pero yo sé que el barajar
esa disciplina posible es una urgencia de mi ser.»

Jorge Luis Borges

Staff

Director:

Juan Francisco Baroffio

@queremoslibros

Editora:

Gisela Paggi

@bibliogigix

Ilustradora principal:

Mirabella Stoor

@mirbellastoor

Colaboradores frecuentes:

Lucía Osorio

@bibliotacora

Jesús De la Jara

@jesusdelajara.c

E-mail:

ulrica.revista@gmail.com

Web:

www.ulricarevista.com

Domicilio:

Olascoaga 2450 (7403)

Sierras Bayas - Prov. de Buenos Aires

Argentina

ISSN 2718-7543

Colaboraron en este número

Marcos Aguinis

Pedro Luis Barcia

Claudia Capel

Alfredo de Jorge

Pablo De Santis

Margarita Díaz de León

Vivian Dragna

Sara Iriarte

Isabel Jiménez Rodríguez

Noé Jitrik

Alejandro Pose Mayayo

Silvina Serrano

Nuestros amigos

Esta revista ve la luz, en parte, gracias a la generosidad de los artistas y autores que comparten sus creaciones, sin percibir un justo honorario, para que lleguemos a más lectores. También, contamos con la cooperación de amigos de librerías y editoriales que ayudan a mantener viva la cultura del libro. Haciendo click en sus publicidades podrás ver más de su trabajo y ponerte en contacto.



SEGUINOS

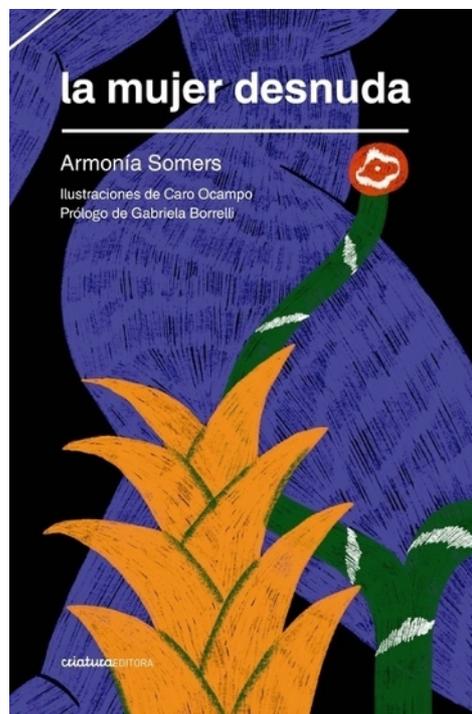


**Conocé nuestra página
haciendo click**

LA MUJER DESNUDA

Por Gisela Paggi
@bibliogigix

SOMERS, Armonía: *La mujer desnuda*.
Buenos Aires. Criatura editora, 2022.



Una Eva revolucionaria y liberada se abre camino entre los hombres y la naturaleza para buscar un nuevo yo. Rebeca Linke, el día que cumple sus 30 años, abandona su nombre y abraza su animalidad en el bosque donde puede llegar a habitar el libre albedrío.

La mujer desnuda es una novela breve que **Armonía Somers** publicó en 1950 en dos partes en la revista *Clima*, en Montevideo, no sin escándalo. Armonía Somers era, en realidad, el seudónimo de una maestra (Armonía Liropeya Etchepare Loncino) que incomodó profundamente al ambiente literario uruguayo con una novela surrealista, onírica, mística y sensual que habla del encuentro de una mujer con su modo más primitivo y, a su vez, más elevado en relación a la liberación del cuerpo y a la ruptura de los moldes patriarcales impuestos.

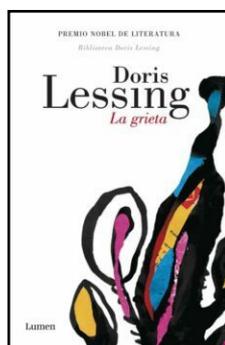
La mujer desnuda, aquella que ahora puede ser llamada con cualquier nombre o con ninguno, aquella que se corta la cabeza y se la vuelve a colocar, aquella que habita en los sueños de todos los hombres que la ven vagar, desenvuelta, por el bosque, aquella mujer desnuda que vive una sexualidad descarnada, es un símbolo. O un resumen. Porque parece ser la forma final de muchas mujeres de la literatura, de Circe, de Dido, de Ofelia, de Emma Bovary.

Esta mujer que se abre camino entre los hombres y la naturaleza, perturba la

inquebrantable fe de un cura y se mete en la cama de los matrimonios. Habita en un plano onírico y real al mismo tiempo, entre el delirio y la vigilia, entre la fantasía y lo mundano. Somers sintetiza en esta novela una larga tradición surrealista y erótica que, mayoritariamente, había estado en manos de los hombres de la literatura.

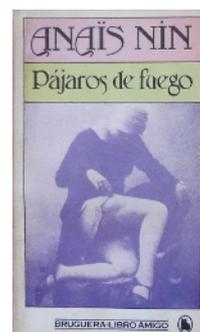
La mujer desnuda que ha sido calificada como una «*fascinante rareza uruguaya*» es eso y es una suerte de tratado sobre los deseos de una mujer de 30 años que es, al mismo tiempo, todas las mujeres de todas las edades atrapadas en las formas opresivas de la humanidad. ■

Para ampliar el combo:



La grieta, de Doris Lessing (Lumen, 2011. Trad. Paula Kuffer): en los inicios de los tiempos, un grupo de hembras viven con lenguaje propio y rituales sin conocer al varón. Son fecundadas por la luna. Un día, una se aventura tierra adentro y conoce a los hombres. Así comienza la historia de las mujeres y los hombres.

Pájaros de fuego, de Anaïs Nin (Bruguera, 1981. Trad. Antonio Desmots): trece relatos eróticos que escandalizaron a la sociedad francesa de los años 40 y que Nin escribió por encargo. En ellos se exploran las formas de sexualidad femenina, con sus tabúes y fetiches.



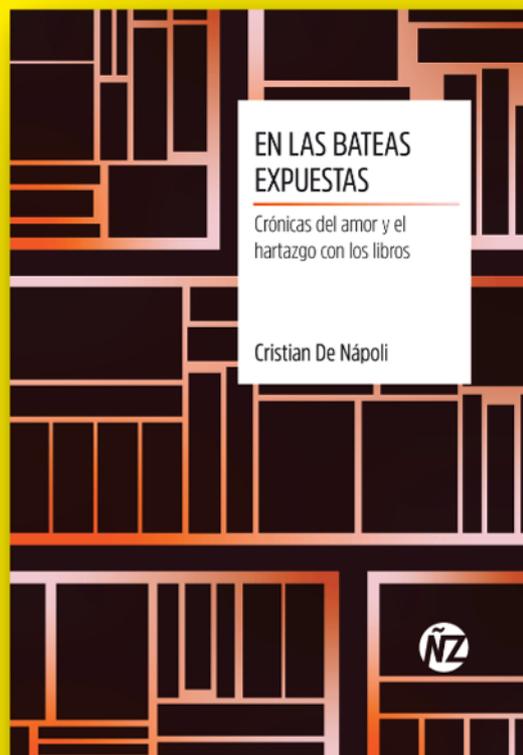
En las bateas expuestas

Crónicas del amor y el hartazgo con los libros

Cristian De Nápoli

Nunca dejé de necesitar toda la vida de Raskolnikov, confiesa Cristian De Nápoli, que establece con los libros una relación voraz, pero no ciega. Raskolnikov pedirá siempre más páginas que las que le dio Dostoievski y el lector se las proveerá de la única manera a su alcance: a través de otros libros, de otras vidas conocidas en otras páginas. Por eso, nunca terminamos un libro. Y éste, de De Nápoli, que abre muchas puertas y clausura otras con un estilo personalísimo, apasionante e irreverente, no es una excepción. Un libro sobre los libros de alguien que lee cada página como la condensación de un sinnúmero de libros.

Fabio Morábito



120 p., 20x14cm

\$750

Nueva colección digital - Biblioteca Tekhné

Buscala en Bookmate, BajaLibros y en nuestra web



Enzo Maqueira / Rarities

Ramiro Sanchiz / David Bowie: posthumanismo sónico

Carolina Bello / Un monstruo con la voz rota



añosluz editora



LOS PASOS PERDIDOS

Por Juan Francisco Baroffio
@queremoslibros

VERHASSELT, Étienne: *Los pasos perdidos*. Buenos Aires. Añosluz Editora, 2022. Trad.: Ariel Dillon.

Un hombre se obsesiona con la sonrisa que le mezquina el dueño de un almacén. Claude Claude, de Claude, es engañado por Claude, su esposa. Alguien se anima a publicar el cuaderno Z que Darwin escribió en Tierra del Fuego. La asimétrica amistad de un hombre y un mosquito termina en tragedia. La humanidad, sutilmente, vuelve reptar por el suelo. Tal son los personajes e historias que pueblan el universo narrativo del belga **Étienne Verhasselt**.

Los pasos perdidos, primer libro de cuentos del autor y multipremiado en Europa, invita al lector a adentrarse en un mundo con reglas históricas, sociales y naturales únicas. Un verdadero conjunto de historias multiversales que asombran, divierten y descolocan al lector más plantado. Es que estos textos breves, magistralmente brevísimos en algunos casos, transitan con fluidez los caminos de lo fantástico, de lo extraño y de lo absurdo.

Un lector más o menos formado puede apreciar los ecos de un Cortázar e, incluso, unos destellos airianos.

Traducidos por primera vez al castellano por Ariel Dillon, para Añosluz Editora, estos 41 relatos proponen una forma delirante de ver lo cotidiano que nos rodea. Pero en su aparente y desarrollada jocosidad, lo absurdo le permite al autor deleitarse desmantelando y vapuleando



la realidad misma y de volver a formas nobles de la imaginación, donde un nuevo objeto renace de las cenizas de la normalidad. Un objeto precioso, brillante y que el lector apreciará por su originalidad.

Estos cuentos que, como dice Verhasselt, nacieron de «*un deseo travieso y tenaz de contar historias extravagantes*», solo exigen una condición: entregarse con mente y corazón abierto a la propuesta del autor. La recompensa de este viaje por micromundos fantásticos y extraños es una obra literaria muy poética que permanece en el lector, mucho tiempo después de cerrar sus páginas. ■

Para leer en sintonía:



La vida imposible, de Eduardo Berti (Páginas de espuma, 2014): con tono falsamente periodístico y humor un tanto malévolos, estas microficciones exploran la duplicidad de la realidad en otra realidad paralela, inversa o simétrica. Con justicia muchos consideran esta obra un clásico del microrelato.

El idioma de los gatos, de Spencer Holst (La Tercera editora, 2019. Trad.: Santiago Featherston): relatos breves y fantásticos, por momentos extraños, de uno de los fabuladores más hábiles de la literatura norteamericana del siglo XX.



HISTORIA

TODO ES

Regale y
regálese la
suscripción a
su revista favorita...

al lector
sin escalas



www.todoeshistoria.com.ar

FESTIVAL 
BORGES

8 al 12
AGOSTO
2022

festivalborges.com.ar

BORGES EN CÓRDOBA

Por Marcos Aguinis

Jorge Luis Borges visitó la ciudad de Río Cuarto (Córdoba – Argentina) antes del año 1970. Ya se estaba levantando el hervor de las ideologías extremistas. Por un lado crecía el fanatismo peronista y por el otro la izquierda embebida de un confuso marxismo. Los debates invadían los más diversos rincones de la intelectualidad. Algunos era lúcidos, otros sucios por el carbón de la idiotez.

Quien se mantenía firme en sus convicciones era el mismo Borges, por supuesto. Pero se lo confundía con una rigidez excesiva. Llegó a exigir que nunca se lo vinculase, aunque fuera con matices negativos al peronismo. Ni su ideología, ni su historia, ni su jefe. Resultaba curioso que sus interlocutores debían recurrir a laberínticos giros para evitar mencionarlos.

En ese tiempo vivía en Río Cuarto el genial escritor Juan Filloy. Dije genial porque merece dicho adjetivo. Fue autor de decenas de libros que poseían rasgos notables. Tuve la osadía o el privilegio de señalar semejantes características. En otros trabajos los he descrito. Pero lo hago también aquí, porque era conocido por Borges y Cortázar. Este último lo cita en párrafos de su Rayuela.

Tuvimos varios encuentros los tres. Por mi parte, me parecía haber alcanzado una insólita altura. Se organizaron comidas que dieron reposo a Borges. Ahora reconozco la ignorancia que aún yo tenía sobre la producción, tanto en materia de ensayos, cuentos y poesías de ese autor. Las páginas que



había sorbido eran pocas. O no fueron releídas con la atención que merecen. No la aproveché debidamente.

Cierro esta breve colaboración con referencia al clima vulgar del chimento. Borges había sido acompañado por Elsa Astete, que se presentaba como la mejor amiga o casi la novia de alguien que nunca se expresó de esa forma. En el brindis final esa mujer derramó su falta de criterio, porque pidió atención para ofrecer al público una gran noticia. Por el salón fue sellándose un silencio curioso y hasta temeroso. Quizá el más temeroso

fue el dibujado por el rostro de Borges. La conocía con suficiente profundidad como para presentir un terremoto. Y esto ocurrió. Elsa Astete levantó su copa y anunció que viajaban a Estocolmo. Ella lo acompañaría para conseguir que le entreguen el Premio Nobel. Hubo aplausos y parálisis. La más conmovedora fue la del mismo Borges. ■

Fotografía gentileza de Marcos Aguinis.

Nació en Córdoba, Argentina. Escritor que ha transitado una amplia formación internacional en literatura, medicina, psicoanálisis, arte e historia. En 1963 apareció su primer libro y, desde entonces, ha publicado doce novelas, catorce libros de ensayos, cuatro libros de cuentos y dos biografías que generan entusiasmo y polémica. En los últimos años todos sus títulos se convirtieron en best-sellers. Acaba de publicar **La amante del populismo** (Sudamericana).

UN DESACIERTO INTERPRETATIVO BORGESIANO

Por Pedro Luis Barcia

Borges aportó claras distinciones entre la poesía tradicional y la gauchesca, anticipándose a los especialistas, y escribió ensayos sobre este género, así como reelaboró, en un par de sus ficciones, materia del poema de Hernández [1]. Su librito *El Martín Fierro* [2] contiene apuntes varios: agudas observaciones, como cuando señala que el Negro estaba derrotado *antes* del duelo porque había dejado de lado su proyecto, que era divertirse, y entró en la intención del otro, que era pelear; algunas estimaciones discutibles, como su afirmación de que el poema hernandiano es una novela en verso, tesis tomada de Calixto Oyuela, lo que se suele ignorar. Entre aciertos y tesis discutibles, atenderé aquí –el espacio es inicuo– a lo que estimo un desajuste interpretativo borgesiano [3].

Precisamente, en la escena del final del duelo con el Negro, el texto dice:

*«Limpié el facón en los pastos,
desaté mi redomón,
monté despacio y salí
al tranco pal cañadón»* (vv. 1249-1251).

Borges apunta: *«El 'monté despacio' del penúltimo verso corresponde al evidente propósito de no mostrar temor ni remordimiento»* (p.39).

Estas palabras revelan que Borges está leyendo *more orillero* y no *gauchesco* el texto. Hace del gaucho un compadre. Por eso pifia en su interpretación. La lentitud de los movimientos de Fierro, no son la exhibición teatral de gestos que exaltan la «profesionalidad» del cuchillero, que no siente remordimiento, el dominio de la escena, la

jactancia y alarde de su acción, frente al previsible público. No, lo que ocurre es que Fierro está agobiado porque se ha «desgraciado»: se ha cargado la muerte de un hombre y, al tomar conciencia de ello, lo apesadumbra este hecho tanto que le imprime una suerte de ralentización a sus gestos y movimientos. No se trata de las maneras ostentosas del compadre que hace gala de su autodomínio en una coreografía visual. Por el contrario. Fierro está abatido en su ánimo y lo reflejan sus gestos graves y despaciosos. Y el «remordimiento» lo perseguirá, como lo confirma el final del pasaje (vv. 1253-1264). Reléalo, lector, si todavía está ahí.

Por vía de prueba de lo que digo, traigo a cuenta lo que apunta Eduardo Gutiérrez de su protagonista, Juan Moreira, en el momento inmediato en que ha abatido en duelo al gringo Sardetti: *«Fue hasta el palenque, desató su caballo y se le sintió alejarse al trotecito, como si quisiese aclarar sus ideas antes de llegar al paraje al que se encaminaba»*. Y poco más adelante: *«Moreira caminó así un cuarto de hora, con la cabeza inclinada sobre el pecho, el brazo derecho caído sobre las vueltas del lazo trenzado y la mano izquierda con las riendas llevadas al acaso, apoyadas sobre la cabeza del recado»* (Cap. «Los amores de Moreira»).

Esa es la imagen del agobio por haber muerto a un hombre. Escena y actitudes que se repiten en otros duelos de los personajes del mejor novelista argentino de sus días (según opinión de Lugones y de Darío), Eduardo Gutiérrez, en obras como *Juan Cuello* o *Pastor Luna*, que podría retraer aquí. Borges vio la escena con ojo orillero y no de gaucho pampeano. Se le impusieron los modales del compadrito, del taura, del guapo, del taita por sobre los propios del gaucho. ■



[1] Ver Barcia, Pedro Luis. “*Martin Fierro* en dos ficciones de Borges”, en **José Hernández**. La Plata, UNLP, 1972, pp. 209-232.

[2] Borges, J. L. ***El Martín Fierro***. Buenos Aires, Ed. Columba, 1953.

[3] En otros sitios he defendido con fundamentos, el uso del adjetivo, «borgesiano», por sobre «borgeo» o «borgiano».

Nació en Gualeguaychú, Entre Ríos (Argentina). Es doctor en Letras, lingüista, investigador universitario y profesor argentino. Fue presidente de la Academia Nacional de Educación y de la Academia Argentina de Letras. Estudió profesorado en Letras y luego se doctoró en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Miembro correspondiente de la Real Academia Española, entre otras. Es autor de numerosos y elogiados libros, trabajos académicos, folletos, opúsculos, estudios preliminares, capítulos de libros, monografías y artículos. Su más reciente publicación es ***La poesía de Martínez Estrada*** (Vinciguerra – Fundación Argentina para la Poesía).

EL LABERINTO BORGEANO

Por Juan Francisco Baroffio

Muchas veces nos han dicho que leer a **Borges** es difícil. Que es aburrido. Hay algunos lectores, un poco vanidosos, que les gusta exagerar la dificultad borgeana para encerrarlo en un nicho árido de referencias eruditas y poco amigables. Hay quienes les gusta pensar la obra de Borges como una selecta logia para iniciados. Esos, junto con los que despotrican contra el autor por motivos ideológicos pedestres, son los que crean los prejuicios contra él.

Borges fue un autor que primero se pensó como lector. Nos ahorramos transcribir su famosa frase sobre el tema. Toda su producción tiene como fin ser amigable para el lector. Publica en las revistas literarias más secretas y en las más populares para el cuidado del hogar. Borges es generoso.

Los textos de su producción son de sencilla lectura. Pero a la manera de ciertos autores ingleses que tanto le gustaban. Formas naturales, sin rebusques ni oscuridades. Pero como no deja de ser un verdadero y apasionado intelectual, su obra esconde secretos pasadizos para el lector atento y curioso. A estos otros les da la posibilidad de adentrarse en un laberinto que tiene todo de juego y nada de tortura.

Estos tienen que saber que el propio autor nos deja un hilo de Ariadna. Siempre está allí para guiarnos hasta el final y que no tengamos miedo de perdernos. Y ese hilo está presente desde el principio. No hay obra de Borges que no contenga las claves para descifrarlo.

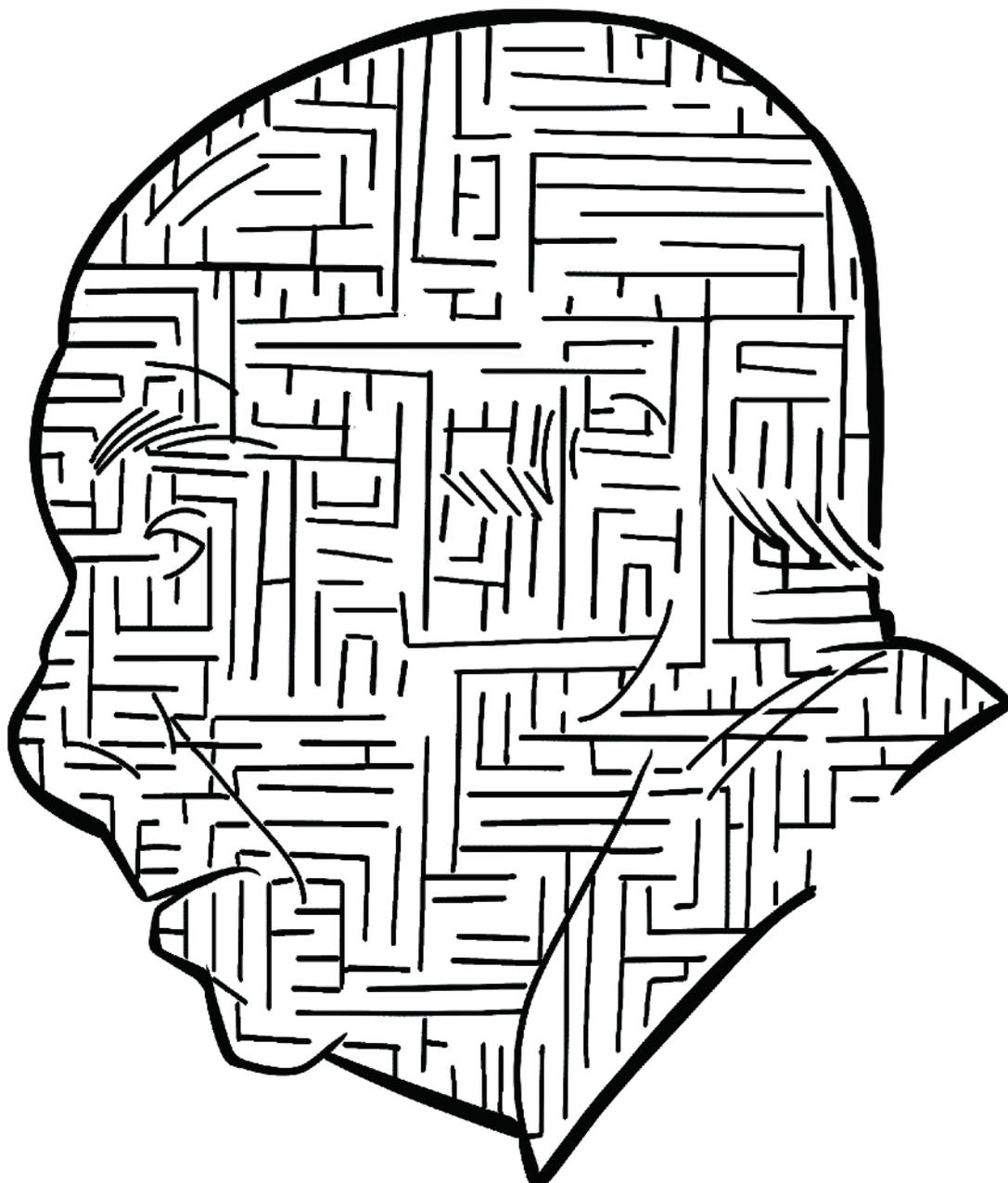
En su primer libro de ensayos, **Inquisiciones** (1925), reúne textos breves (siempre esa brevedad prodigiosa). Decide comenzarla con uno titulado **Torres Villarroel (1693-1770)**. En él hace un elogio biográfico sobre el polifacético escritor salmantino Diego de Torres Villarroel.

La elección no es casual. En él se reconoce

hermano en Francisco de Quevedo y en «*el amor de la metáfora*». Sin embargo, ese gusto por el famoso autor español y por ser poetas (Borges aún no ha deslumbrado al mundo con sus cuentos), no es lo único en común.

Nos cuenta de Torres Villarroel que elige convertirse en discípulo de Quevedo, muerto casi un siglo antes de su nacimiento. Esta relación casi metafísica entre maestro y alumno que Borges tanto destaca, nos permite adentrarnos en uno de sus temas más recurrentes. El de que la literatura es de todos y está allí para que cada quién la haga propia. Lo original no está dado por las palabras (que ya están casi todas inventadas), ni por los temas. La originalidad viene de la lectura, la interpretación y la reescritura. ¿Quién puede presumir de escribir una historia de amor que no esté en Shakespeare, en la Biblia o en Gilgamesh? Ciertamente no Borges, que muchas veces se refiere así mismo como mero redactor de sus textos.

Torres Villarroel escribió con un norte y faro. Quevedo es personaje en sus obras, es la cita que todo lo ordena, es el secreto origen. Pero el discípulo no se limita a imitar al maestro. No. Lo reescribe con su humor. Lo que en Quevedo es seriedad y elocuencia, en su discípulo póstumo es alegría, jocosidad, irreverencia. De alguna forma Diego de Torres Villarroel creó, con sus lecturas y reescrituras, un Quevedo que fuera su maestro. «*El hecho es que cada escritor crea a sus precursores*», escribirá años más tarde Borges hablando de Kafka. Y Torres Villarroel muchas veces escribió lo que su maestro hubiese escrito o lo que él creía que tendría que haber escrito. Nada tan borgeano como esto. ■



Nació en Bariloche (Argentina) en 1989. Escritor, historiador, ensayista y bibliófilo. Ha realizado cursos de literatura en Harvard University y de Filosofía Política en Università degli Studi di Napoli Federico II. Ha publicado en diversos medios de Argentina (Infobae, La Nación, Todo es Historia, entre otros). Autor de ***Cuentos para la chica del abrigo rojo*** (2018) y ***El Restaurador: Juan Manuel de Rosas entre la mitología y la realidad*** (2019). Sus cuentos han sido publicados, también, en diversas antologías. En su cuenta de Instagram [@queremoslibros](https://www.instagram.com/queremoslibros) reseña y recomienda obras literarias.

CUATRO, TRES, DOS PÁJAROS

Por Claudia Capel

En *Argumentum ornithologicum*, la maravillosa prosa poética de *El hacedor*, encontramos al **Borges** esencial.

Se divierte desde el título con el argumento ontológico que plantea lo que existe o debe existir y agrega la existencia de los pájaros.

«Cierro los ojos y veo una bandada de pájaros», es decir que, para ver los pájaros hay que cerrar los ojos. Son pájaros íntimos, invisibles para otros, son *mis pájaros*, como los sueños y los recuerdos.

«La visión dura un segundo o acaso menos; no sé cuántos pájaros vi. ¿Era definido o indefinido su número?». Nadie sabe cuántos pájaros ve mientras vive, desconocemos el número de pájaros que nos depara el destino.

Entonces Borges nos plantea la existencia de Dios y algunos lectores pueden distraerse del tema central, que son los pájaros, y caer en las diminutas trampas que Borges hila en su escritura secreta. Por ejemplo, la supuesta trama policial de *El jardín de senderos que se bifurcan* cuando la esencia del cuento está en las palabras de Ts'ui Pên, que diría una vez «me retiro a escribir un libro», y otra, «me retiro a construir un laberinto» y nadie sospecha que libro y laberinto son un único objeto y no dos. Por eso advierte: «Dejo a los varios porvenires (no a todos) mi jardín de senderos que se bifurcan».

Volviendo al *argumentum ornithologicum*, estamos en las líneas que plantean la cantidad de pájaros: «El problema involucra el de la existencia de Dios. Si Dios existe, el número es definido, porque Dios sabe cuántos pájaros vi. Si Dios no existe, el número es indefinido, porque nadie pudo llevar la cuenta». Esta divina imprecisión es el eje del argumento y seguimos sin saber cuántos son los pájaros.

Es el momento de contarlos: «En tal caso, vi menos de diez pájaros (digamos) y más de uno,

pero no vi nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres o dos pájaros». Como es un escritor extraordinario que elige cada palabra, se divierte mientras nos regala una clase magistral de técnica y repite: «Vi un número entre diez y uno, que no es nueve, ocho, siete, seis, cinco, etcétera». En una prosa de pocas líneas, repite los números y nos enseña a usar el etcétera, así, la palabra entera sin la fatal abreviatura o los agotadores puntos suspensivos.

El final es dinámico: «Ese número entero es inconcebible; ergo, Dios existe».

No sabemos cuántos pájaros hay y lo esencial de esta prosa es la cuenta regresiva de los pájaros porque cada vez nos quedan menos pájaros por ver o por vivir y desconocemos cuántos son.

Este sentido del tiempo, simultáneo hacia atrás y hacia adelante, está en Tlön, *La biblioteca de Babel*, *Examen de la obra de Herbert Quain*, en la mala traducción del título *April March* como Marcha de Abril en vez de *Abril Marzo*, en el ocho infinito de *Almotásim*, en el soñador soñado y en todo el *Jardín*.

Los pájaros nos cuentan lo mismo que *Límites*, el poema preferido de Borges, la sensación de no saber cuál es el último beso, la última vez que paseamos una calle o abrimos una puerta ni cuántos pájaros o lunas nos quedan por ver cuando cerramos los ojos. ■

Nació en Buenos Aires (Argentina). Adoptada por Sevilla, es escritora y traductora de inglés. Autora del libro de poesía *Animalidad* (Premio Juan Crisóstomo Lafinur), entre otros. Publicó *Borges invisible* (Biografía). Directora de las revistas de la Fundación Internacional Jorge Luis Borges, *Prisma* y *Proa* entre 2010 y 2017. Coordinadora de muestras literarias con el Museo del Escritor de Madrid para Andalucía: *El infinito Borges*, *El universo de Julio Cortázar* y *Cronopios*. Dicta los talleres *Ars Poeticca*: poesía y escritura personal en Fundación Cajasol, Fundación Caballero Bonald y online en <http://arspoeticca.com>

INTERZONA

AÑOS

QUIGNARD VALENZUELA BERGER CAGE
BIZZIO FOGWILL LEZCANO CIXOUS QUIGNARD
HARRISON COHEN BOAL BARBA AIRA BADIOU
CHERNOV CUCURTO DESSAL MIEVILLE LAISECA
INCARDONA MEY JITRIK MILLHAUSER LEM TAVARES
Q U I G N A R D
V A L E N Z U E L A
B E R G E R C A G E
B I Z Z I O F O G W I L L
L E Z C A N O C I X O U S
Q U I G N A R D
H A R R I S O N C O H E N B O A L B A R B A
A I R A B A D I O U C H E R N O V C U C U R T O
D E S S A L M I E V I L L E L A I S E C A I N C A R D O N A
M E Y J I T R I K M I L L H A U S E R L E M T A V A R E S
Q U I G N A R D V A L E N Z U E L A B E R G E R C A G E
B I Z Z I O F O G W I L L
L E Z C A N O C I X O U S
Q U I G N A R D
H A R R I S O N
C O H E N B O A L
B A R B A A I R A
B A D I O U
C H E R N O V C U C U R T O D E S S A L M I E V I L L E L A I S E C A I N C A R D O N A
M E Y L E M O F O G W I L L L E Z C A N O C I X O U S Q U I G N A R D H A R R I S O N
C O H E N B O A L B A R B A A I R A B A D I O U C H E R N O V C U C U R T O
D E S S A L M I E V I L L E L A I S E C A I N C A R D O N A M E Y L E M C H E R N O V

J I T R I K
M I L L H A U S E R L E M T A V A -
R E S Q U I G N A R D V A L E N Z U E L A B E R -
G E R C A G E B I Z Z I O F O G W I L L L E Z C A N O C I X O U S
Q U I G N A R D H A R R I S O N C O H E N B O A L B A R B A A I R A
B A D I O U C H E R N O V C U C U R T O D E S S A L
M I E V I L L E L A I S E -
M E Y J I T R I K M I -
T A V A R E S Q U I G -
Z U E L A B E R G E R
F O G W I L L L E Z -
Q U I G N A R D H A -
B O A L B A R B A
C H E R N O V C U -
M I E V I L L E L A I S E -
N A M E Y J I T R I K
L E M T A V A R E S
V A L E N Z U E L A
B I Z Z I O F O G W I -
C I X O U S Q U I G -
S O N C O H E N
A I R A B A D I O U
C U R T O D E S S A L
I N C A R D O N A M E Y
L E Z C A N O C I X O U S Q U I G N A R D H A R R I S O N C O H E N B O A L
B A R B A A I R A B A D I O U C H E R N O V C U C U R T O D E S -
S A L M I E V I L L E L A I S E C A I N C A R D O N A M E Y
L E M C H E R N O V J I T R I K M I L L H A U -
S E R L E M T A -

LA VANGUARDIA CLÁSICA FESTEJA DOS DÉCADAS. DESDE EL 2002 FORJAMOS UN CONTUNDENTE CATÁLOGO EN EL QUE CONVIVEN LO NUEVO Y LO CONSAGRADO, LO LOCAL Y LO EXTRANJERO, EL SILENCIO Y LA VERBORRAGIA.

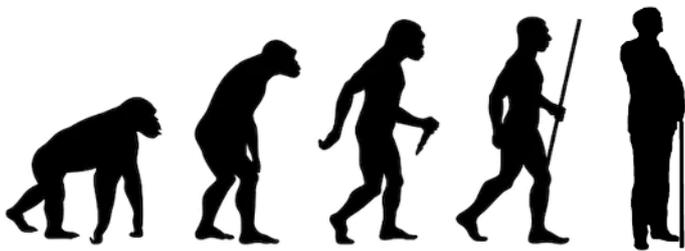
TENEMOS PREPARADAS PROMOCIONES, SORPRESAS Y REGALOS PARA TODA NUESTRA COMUNIDAD. SUSCRIBITE AL NEWSLETTER. TE ESPERAMOS, HAY LUGAR PARA TODES.

[INTERZONAEDITORA.COM/NEWSLETTER](https://interzonaeditora.com/newsletter)



LOS MEMES, BORGES Y YO

Por Alfredo de Jorge



@memesborgeanos

En su libro *El gen egoísta* (1976), el etólogo Richard Dawkins postula que lo que distingue a los humanos del resto de los animales (además de, obviamente, lo biológico) es la cultura. La transmisión cultural –reflexiona– es análoga a la transmisión genética ya que da origen a una forma de selección natural mediante pequeñas variaciones. A la unidad de evolución cultural Dawkins la bautiza «meme»: aquella información que se propaga en el acervo «saltando de un cerebro a otro» mediante un proceso que puede llamarse de imitación (mimético). Como los genes, los memes pueden sufrir modificaciones, pero con la particularidad de que estas no son siempre aleatorias sino, a veces, intencionales, conforme allí interviene la creatividad humana, el humor, la síntesis, la necesidad de comunicar algo a través de signos, imágenes y palabras.

En esta línea, la obra de **Jorge Luis Borges** es profundamente memética, no solo por el hecho de pertenecer al conjunto de ficciones creadas por la humanidad, sino –y de manera esencial– porque él era plenamente consciente de que tal es el modo en que operan los artefactos de la cultura. No por nada, en el prólogo a la edición de 1954 de *Historia universal de la infamia*, su primer libro de relatos, define sus propios textos como «*el irresponsable juego de un tímido que se distrajo en falsear y tergiversar ajenas historias*». Es decir, Borges sabía que su trabajo era, sustancialmente, la reescritura de textos previos, la adulteración, la distorsión, la transformación mediante sutiles modificaciones. Borges es así, a mi entender, el mejor de los autores, el más alto de todos



los gigantes. Y lo es probablemente porque comprendió, como nadie, que todos estamos parados sobre los hombros de otros gigantes. Tal es la idea que subyace en su cuento **Pierre Menard, autor del Quijote**: la escritura (o, mejor y más importante: la lectura) consiste en desentrañar una especie de palimpsesto –aquellos manuscritos medievales que se reutilizaban dejando traslucir los rastros de escrituras previas– en una operación prácticamente infinita de busca de nuevos sentidos. Todo texto está escrito sobre otro texto precursor; todo meme es la réplica, fiel o infiel, de un meme anterior.

De modo que una página de memes dedicada a la obra de Borges no es sino otra manifestación de esta retroalimentación que caracteriza a la cultura, una nueva capa en la exhumación de Troya, donde se combinan dos de mis pasiones mayores: la literatura y el humor. El humor es el mecanismo predilecto con el que lidio –inconscientemente o no– con el mundo que me rodea, y uno de los pilares a través de los cuales construí mi vínculo con el universo borgeano. Pero, más allá de lo lúdico, intento que mis memes tengan, cuando es posible, una función estética y pedagógica, que

inviten a la reflexión y a la (re)lectura de Borges. Si bien soy consciente de que el meme suele estar atado al *trending topic*, a lo viral y a lo arbitrario del algoritmo, y por lo tanto hay algo esencialmente efímero en su naturaleza, sé también que un buen meme puede llegar a trascender su frágil condición fugaz, encontrar lo eterno en el instante y convertirse en un clásico. ¿Y qué es un clásico? Ya lo definió Borges: aquello que «es capaz de casi inagotables repeticiones, versiones y perversiones». ■



Nació en Buenos Aires en 1983. Es profesor y licenciado en Letras egresado de la Universidad Católica Argentina. Ha trabajado como corrector para editoriales y medios gráficos, y desde hace diez años se desempeña como docente de Literatura y Prácticas del lenguaje en el nivel Secundario. Nos cuenta que sus artistas predilectos son Carlos 'Indio' Solari, sobre cuya obra poética realizó su tesis de licenciatura (y está escribiendo un libro) y Jorge Luis Borges, autor de una obra con la que mantiene un diálogo constante –humorístico, estético, pedagógico– a través de su página de Instagram [@memesborgeanos](#).

LA SOMBRA DE SHERLOCK HOLMES

Por Pablo De Santis

En el cuento de **Borges *La muerte y la brújula***, el plano ocupa un lugar central en la resolución de un enigma. Ocurren tres asesinatos, en tres puntos de la ciudad que forman un triángulo equilátero. Todo parece indicar que es el número tres lo que obsesiona al asesino y que la clave que da sentido a los crímenes toma su inspiración de la cábala. Convencido de que las hipótesis tienen la obligación de ser interesantes, el detective Erik Lönnrot postula que el verdadero corazón de la serie no es el número tres, sino el cuatro, al que corresponde un último punto en el mapa. Ya no se trata de un triángulo, sino de un rombo. Marcados el Norte, el Este y el Oeste, solo queda un punto, el Sur: una quinta de abundantes eucaliptos. En alguna entrevista Borges señaló que la quinta de Triste-le-Roy que aparece en el relato es una transposición del Hotel Las Delicias, de Adrogué, donde pasaba de niño sus veranos. Lönnrot usa una guía Baedeker para recorrer la mente del asesino. Es probable que Borges tuviera en mente la guía Peuser, que cartografiaba Buenos Aires desde el siglo XIX, y que no faltaba en ningún hogar.

Quisiera formular una conjetura: el cuento de Arthur Conan Doyle, *El ritual de los Musgrave*, sirvió de inspiración a este relato de Borges. Es un caso que pertenece a la



juventud de Sherlock Holmes, antes de que trabara amistad con John Watson. Es un cuento complicado para exponerlo con claridad en pocas líneas, pero recordaré apenas un elemento de la historia: un inteligente y codicioso mayordomo comprende que un antiguo texto que ha permanecido por generaciones en la familia para la que trabaja no es sólo una larga alegoría, sino un modo de indicar el camino

hacia un tesoro escondido. Descubre que las vagas metáforas del poema ritual son un ejercicio de trigonometría. Como a Lönnrot, una trampa lo espera al final del camino. El detective de Borges y el mayordomo de Conan Doyle son semejantes: se entregan al puro desciframiento, y no prestan atención a su propio lugar en la trama. Crean que están afuera de la historia, que son meros lectores, hasta que el odio los alcanza.

En los dos cuentos, la trama se extiende por el territorio, en busca de un escondite. En un caso, lo que está escondido es el último crimen de una serie; en el otro, la corona de un rey. Una vez más, como en tantos cuentos y poemas, Borges muestra su desconfianza ante el juego intelectual. Doyle nos presenta a dos descifradores: el mayordomo y Sherlock Holmes. Borges concentra estos dos personajes en uno solo, al que corresponde el papel de investigador y de víctima a la vez.

En uno de sus últimos libros, **Los conjurados**, Borges dedicó un poema a Sherlock Holmes. En una de sus estrofas, dice:

*«No tiene relaciones, pero no lo abandona
la relación del otro, que fue su evangelista
y que de sus milagros ha dejado la lista.
Vive en modo cómodo: en tercera persona».*

La palabra «milagros» es, por supuesto, una crítica al carácter poco riguroso de sus soluciones. El poema recorre los elementos que nos son más familiares: la amistad del doctor Watson, el mastín de los Baskerville, «*un Londres de gas y de neblina*», el departamento de Baker Street 221 B. Pero veamos el final del poema:

*«Pensar de tarde en tarde en Sherlock
Holmes es una
de las buenas costumbres que nos quedan.
La muerte
y la siesta son otras. También es nuestra
suerte
convalecer en un jardín o mirar la luna».*

La mención al jardín y a la luna parece hablar menos de Sherlock Holmes que de su propio cuento, *La muerte y la brújula*. Porque es Eric Lönnrot quien encuentra la muerte en un jardín y bajo la luna:

*«Un resplandor lo guió a una ventana. La
abrió: una luna amarilla y circular definía
en el triste jardín dos fuentes cegadas».*

Acaso en la escritura de la última estrofa Borges se distrajo de Sherlock Holmes y pensó en Erik Lönnrot, ese fugaz detective tan atento a los signos como ciego a las pasiones. ■

Nació en Buenos Aires en 1963. Escritor, periodista y guionista de historietas. Publicó, entre otras, las novelas **La traducción** (1998), **Filosofía y Letras** (1999), **El enigma de París** (2007, Premio Planeta Casamérica y Premio Academia Argentina de Letras), **La hija del criptógrafo** (2017) y **Hotel Acantilado** (2021). Su último libro es **Academia Belladonna** (Planeta). Es autor de más de diez novelas para jóvenes, por las que ganó el premio Konex de Platino y el premio Nacional de Cultura. Miembro de número de la Academia Argentina de Letras.

DECLARACIÓN

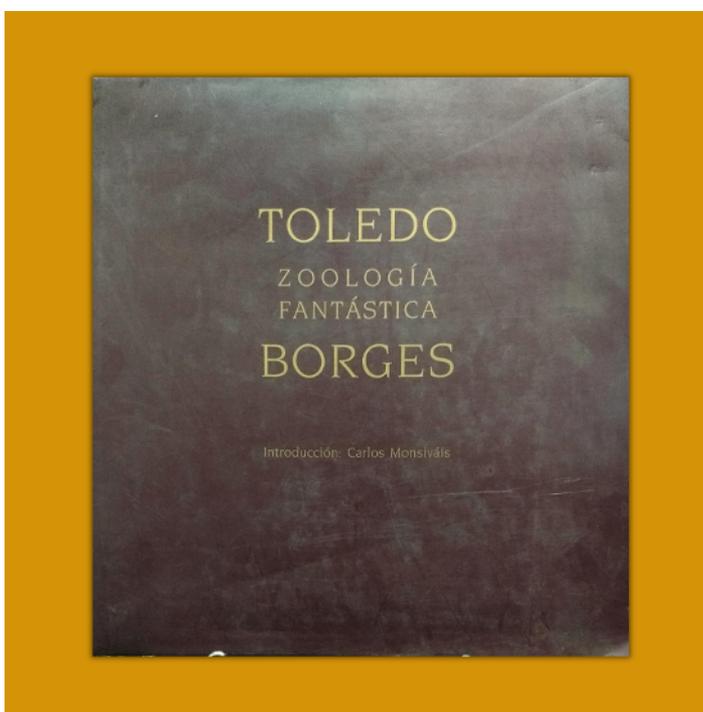
Por Margarita Díaz de León

Imaginemos una gesta: salvar una obra de **Borges** del olvido. ¿Tú cuál salvarías ante el peligro de un arma química que destruyera la memoria borgiana? Sumemos a la distopía, una cartografía: un libro de Borges que reúna a México y a la Argentina. Es decir, un texto que vincule a tantos «borgemex», con un sur que hacemos nuestro.

Elijo una obra -otra forma del llamar al asombro- que asimila la imaginación mitológica, literaria y figurativa: **Manual de zoología fantástica**. Publicado por el Fondo de Cultura Económica (México, 1957) y que tiempo después sería ilustrado por el pintor Francisco Toledo (nacido en Juchitán, Oaxaca, México, en 1940) en el *ars combinatoria* **Toledo Zoología Fantástica Borges** (México: Prisma editorial, 1999).

Continuo con la advertencia que poco tiene de reseña esta declaración de amor a un libro, a dos artistas complementarios que recrean criaturas imaginarias, híbridas, quiméricas, teriomorfizadas y críptidas, con el propósito de concebir lo inconcebible, mediante el artilugio creativo del terror y la ilusión.

¿Qué motivó a Borges para concebir esta obra? Posiblemente los secretos del universo, su concepción de Biblioteca, la escritura del dios, los espejos, la enciclopedia, el tigre, el laberinto, los espacios paralelos. Ahí, quizá, se prefigura esta paradoja que



evoca seres soñados por los siglos de la literatura universal; animales que infestan nuestras obsesiones por el tiempo y sus formas.

Sabemos que Borges es un gran «acoplador». Mediante una técnica de écfrasis en *mise en abyme*, *Manual de zoología fantástica* nombra y encarna al kraken, a la anfisbena, al bahamut, al mantícora, al burak y a imágenes oníricas de Swedenborg, Kafka, C.S. Lewis, Poe, entre más referentes en contrapunto.

En *Toledo Zoología Fantástica Borges*, el arte de la palabra en el arte figurativo, se completa el plan de la Creación a la manera del demiurgo; se construye una reserva

ecológica, para colocar en el centro de la imaginación lo que ha sido marginado por las figuraciones de las mitologías institucionales: las zoologías fantásticas. Arquetipos -los monstruos en la tradición oral- que se rescatan de los espejismos desvanecidos, para renacer en un «*jardín cuya fauna no es de leones sino de esfinges y de grifos y de centauros*», habitantes de un espacio imaginario donde se asimilan las visiones majestuosas de los antiguos.

Toledo, narrador visual, construye un diálogo con Borges en el itinerario de las virtudes inesperadas del amor y del augurio en las criaturas mitológicas de Oaxaca. Si para el pintor «*la urraca toca en el árbol, como quien toca puerta, bonito sonido. Es buena señal / Si ves al zopilote montando a la zopilota, se muere tu familia / Si se ve en*

monte venado como borracho, puede ser anuncio de enfermedad», para el escritor «*podríamos producir, nos parece, un número indefinido de monstruos, combinaciones de pez, de pájaro y de reptil, sin otros límites que el hastío o el asco*». En correspondencia, Borges sería la paradoja evidente (y vidente) de Toledo: arte y mitología, fábula y pintura, memoria y estética.

A esta declaración de amor añadido, por último, lo fantástico que son estos dos enormes confabuladores -de Heráclito y de Esopo- en el intersticio de Tánatos y Eros: Borges en los temores arraigados, Toledo en la ternura de los acoplamientos; Borges eleático, Toledo lúbrico; son un kraken que copula con el tiempo en el gozo. ■



(Ciudad de México - México) Doctora en Humanidades con línea en Teoría Literaria. Coordinadora del Diplomado en Estudios Literarios de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México. Ha publicado artículos académicos en revistas especializadas sobre la obra de Julio Cortázar, Jorge Luis Borges y diversos autores del Río de la Plata. Es coordinadora de talleres de lectura y escritura *Literatura En Espiral*. Es participante del colectivo *Slam Poetry*, creadores de piezas de lírica acústica con música, canto y poesía. Es autora del poemario *En Escala del 15 al 26* (Talleres Porrúa). Su último libro es su segundo poemario *Falda al viento* (Editorial El Diván Negro).

SOUVENIR BORGES

Por Vivian Dragna

El 14 de junio pasado, el día que se cumplieron treinta y seis años de la muerte de **Borges**, tomé un avión rumbo a Dublin, Irlanda. Borges viajó en muchos aviones los últimos años de su vida, a partir de su fama, recorrió el mundo brindando conferencias, recibiendo premios y homenajes. No regresó de su último viaje, se casó a las apuradas y decidió morir en el extranjero, en su Ginebra familiar. Se despidió rezando el padre nuestro en distintos idiomas. Murió fuera de su país, como James Joyce, irlandés fallecido en Zurich.

Borges y Joyce mueren en Suiza, ambos ciegos, ambos lejos del lugar de nacimiento. Eso pensé mientras el avión aterrizaba en Dublin.

Pero, ¿Borges era argentino? Más allá de sus textos locales, Borges ha perdido la nacionalidad, es más potente que la literatura argentina, de hecho, pertenece a la «literatura occidental», así como existe una «literatura francesa» o «inglesa». Podemos pensar a Borges como un escritor cosmopolita, universal, cuyos temas filosóficos, fantásticos, sus espejos, laberintos, su sistema de citas, su recurso enciclopédico, sus cuchillos y duelos, están fuera de las fronteras de nuestro país.

Nos gusta pensar que Borges es nuestro. Entonces, cuando viajamos, salimos a buscarlo. Cada uno lo busca a su manera. Se puede seguir una ruta directa, que es ir a librerías, ir a ver su tumba, si se está en Ginebra o ir a bibliotecas y preguntar qué libros tienen de Borges. Cuanto más raro es el idioma, más me gusta ese libro. Lo abro, miro las frases sin entender nada y en ese momento mágico es cuando confirmo que Borges ha perdido la nacionalidad. Que está cómodo en otros idiomas, especialmente en el inglés.

Yo también lo busco en otros autores.

El 16 de junio quería estar en Dublin, para compartir los festejos de los cien años del Ulysses de Joyce. En un texto de 1939, Borges afirmó que Joyce era una de los primeros escritores de su tiempo. En el Ulysses hay sentencias, hay párrafos, que no son inferiores a los más ilustres de

Shakespeare o de Sir Thomas Browne, dijo.

Me sé de memoria la conferencia de Borges sobre James Joyce.

El 16 de junio vi a hombres y mujeres vestidos de época, -en alusión a los personajes del Ulysses-, reunidos en la puerta de Davi Byrne's Pub, un salón de comidas que aparece en la novela. Había conversaciones alegres, la gente cantaba, bebía. Desfilaban carruajes. Estaban recreando una época, un libro, le agradecían a un escritor.

Mientras eso sucedía, yo recordaba a mi autor, el que me había llevado hasta ahí. Sin Borges yo no hubiera leído el Ulysses y, por lo tanto, no hubiera ido a Dublin a festejar el Bloomsday.

Ese fue mi souvenir aquel día. Esa conexión con Borges.

Pero me faltaba el libro de papel y si era en gaélico, mejor.

Los vendedores de las librerías no conocían a Borges. ¿George Borges? ¿Borjes? ¿Borgas? Lo pronunciaba de distintas formas, pero no lo reconocían. Al final, lo escribía en un papel y se lo mostraba.

Tampoco encontré libros de Borges en otras ciudades de Irlanda.

En Edimburgo, en la librería Topping & Company, conseguí mi souvenir. Había tres libros de Borges; dos se trataban de cuentos y el otro era una compilación de ensayos hecha sin un criterio claro (para mí), libro que terminaba con la conferencia de Borges sobre la ceguera. Lo que me gustó del libro fue la tapa que refería a la revista Sur. Una tapa con letras en relieve, eso estaba muy bueno. La flecha roja indicando el sur, de donde yo provenía, la tipografía de época. Lo compré sin dudar. Seis libras, más una libra por la bolsa de papel. ■

Escritora, columnista literaria en radios y organizadora del **Festival Borges**. Abogada por la UBA y Magister en Escritura Creativa de la Universidad de Tres de Febrero. Ha publicado tres novelas, siendo la última **El daño está hecho** (Corregidor, 2022). En Colombia publicó su primer libro de poesía **La mujer que era** (Isla de Libros, 2021).

FED'22

11° Feria de Editorxs

Si **leés,**
hay un libro
para vos.

5, 6 y 7 de agosto
14 a 21 hs

Av. Corrientes 6271, CABA
C. Complejo Art Media
Entrada libre y gratuita



BORGES Y LA TERCERA PARTE DEL MARTÍN FIERRO

Por Sara Iriarte



Jorge Luis Borges nutrió un enorme interés por el *Martín Fierro* de José Hernández, que volcó en los ensayos críticos donde se ocupó de la literatura gauchesca y de aquel que no dudó en llamar «el libro más importante que hemos producido los argentinos en 150 años». El autor extrajo, asimismo, de sus reflexiones sobre el célebre poema los virajes con que reescribió el texto en *El fin* y *Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)*. Y, si seguimos el recorrido de las presentaciones que Borges ofreció en el país y en el extranjero a medida que su consagración como escritor crecía, es posible vislumbrar el peso indiscutible que el

Martín Fierro tuvo entre los temas que le apasionaban.

Gracias a un trabajo de roedor de bibliotecas tuve noticias de las primeras conferencias que Borges realizó en Inglaterra cuando comenzaba a ganar renombre internacional y donde se ocupó del *Martín Fierro*. Corría 1963 y el autor de *El Aleph* había comenzado a captar la atención de los lectores angloparlantes al recibir el Formentor Prix International for Editeurs—cuya primera edición compartió con Samuel Beckett; y gracias a las incipientes traducciones de su obra que empezaron a aparecer en Gran Bretaña.

En la primera de esas presentaciones, brindada en la Canning House, Borges eligió tratar sobre el español de nuestro país como un problema literario. Allí, nuestro autor más universal y a la vez anclado en la tradición sostuvo que el deber de los escritores de lengua española es el de hacer de ésta un instrumento aceptado en todo el mundo. Y proponía como ejemplo de una obra literaria escrita en un español no local justamente (¡y contradiciendo ríos de tinta que aseveraban su idiosincrasia lingüística!), al *Martín Fierro* de Hernández. Este texto, que según Borges «puede ser leído por cualquier persona que tenga algún conocimiento del español», fue el

escogido para demostrar la posibilidad de hacer sentir la atmósfera criolla sin caer en el desatino de hacer hablar en criollo. Intentar escribir como argentino era algo que el mismo Borges confesaba haber hecho y tratado de rectificar incinerando cuanto ejemplar encontrase de *El tamaño de mi esperanza...* Un error de escritura (y de mocedad) en que ya no caería, y un error de lectura en que sugería a sus oyentes no caer. Allí estaba Borges haciendo de uno de los paradigmas de nuestra tradición, el *Martín Fierro*, un modelo de lo universal, y prodigando para su propia obra un anaquel en las bibliotecas mundiales, cuyo rótulo, si había de haberlo, no fuera el de una comarca.

En la segunda conferencia, que brindó en la Universidad de Bristol, se ocupó más detenidamente del *Martín Fierro*. Asombra el tono de anécdota que domina la presentación por momentos. Por ejemplo, al narrar cómo tuvo la oportunidad de comprobar personalmente, siendo aún joven, la esgrima que un anciano criado en estancia conservaba para manejar el puñal; es decir, la veracidad de esa admirable manera de batirse a duelo a lo gaucho que tanto revive la literatura argentina. En el mismo tono contó a sus oyentes que las

nietas de Hernández le confesaron una vez la existencia de una tercera parte del *Martín Fierro*, dictada por Don José desde el otro mundo; un manuscrito que conservaban en su casa, pero que Borges jamás vio, ya que por descuido o desgano no concretó la visita. «*Vamos a suponer que ese Martín Fierro hubiera sido comparable a los dos anteriores... Entonces la literatura argentina se hubiera enriquecido con un texto precioso para nosotros y, además, yo habría averiguado el problema que preocupó tanto a Sócrates en aquella última noche que habló sobre la inmortalidad mientras esperaba la cicuta*», conjeturaba. Y así condesaba Borges sus cavilaciones sobre el enriquecimiento del patrimonio literario de un pueblo y sobre el misterio de la trascendencia—de un autor, de su obra, de un personaje...—en los confines interiores de su tradición y, tal vez, más. La tercera parte del *Martín Fierro* dictada desde un más allá—cuya existencia no interesa demostrar, sino tan solo deleitarse con su entidad virtual—bien podría ser el continente de reescrituras, apropiaciones y adaptaciones a las que convida el poema de Hernández; entre ellas, las del propio Borges lector, escritor y conferencista. ■

Los títulos de las conferencias fueron *The Spanish Language in South America. A Literary Problem* y *El gaucho Martín Fierro*. Fueron recogidas en el libro homónimo editado por The Hispanic & Luso-Brazilian Councils, Londres, 1964. Agradezco a Daniel Balderston por la invitación para investigar en la Biblioteca de la Universidad de Pittsburgh, donde hallé este ejemplar. Las presentaciones brindadas por Borges a lo largo de cuatro décadas pueden consultarse en www.borges.pitt.edu

Nació en Rosario, Argentina. Es profesora, escritora y traductora. Su investigación acerca de las traducciones de *Martín Fierro* ha sido compartida en numerosos artículos y en eventos académicos nacionales e internacionales. En 2018 publicó en Brasil *Traduções brasileiras de Martín Fierro. Um jogo de identidades*. Gestiona el blog *Solo el arte nos puede salvar*, donde divulga la literatura de lengua portuguesa.

ASTERIÓN A OJOS DE BORGES

Por Isabel Jiménez Rodríguez

Descubres la soledad.

Reconoces viejas voces
que una vez fueron tu alimento
en esta boca insaciable que es la vida.

Divisando el laberinto,
las saladas paredes de repente humedecen
tempestuosamente
el olvido de los recuerdos.

Teseo recoge
el hilo
de tu sangre.

Hombre-toro, entera fiera,
esta noche Pasífae llora tu pérdida.

El monstruo descansa en paz.



Nació en Sevilla, España, en 2002. Estudia el Doble Grado en Filología Clásica y Filología Hispánica en la Universidad de Sevilla. Se describe como apasionada de la literatura. Lee, escribe y comparte sus poemas y lecturas en sus redes sociales ([@isamyths](#)). Con su primer poemario, *De la jaula al verso* (2022), da un paso en el mundo de los libros con la intención de «*transmitir ese ímpetu y pasión que siento en cada verso para luchar, de esta manera, por un mundo feminista y libre*». Actualmente se encuentra trabajando en nuevos proyectos, siempre llevando la poesía y los libros por bandera.

LEVE IMAGEN

Por Noé Jitrik

Ya no sé cuándo, ni por qué, conocí el nombre de **Borges** y sus primeros libros. Debe haber sido en los remotos 46 o 47, cuando era estudiante de letras y, junto con algunos compañeros, y sobre todo compañeras, lo invitamos a charlar con nosotros; fue un sábado por la tarde en una acogedora casa del lejano barrio de Núñez. Timidez conmovedora, balbuceo dificultoso, rápida huida al terminar de hablar, tal fue la primera imagen. Más valía acercarse a los libros para reconocernos en una palpitación urbana: encuentros con **Fervor de Buenos Aires**, **Cuaderno San Martín** y **Luna de enfrente** y, como prolongación inesperadamente inexplicable **Ficciones**; si aquellos apelaban al ensueño diurno, escribir los ecos de una adormilada ciudad, los relatos parecían inexpugnables, se desbordaban de mis posibilidades de comprensión. Lejano, instalado en casi mitos de literatura, no sólo no sentía la necesidad de un mano a mano sino que me sorprendía la falange de rendidos admiradores. Pero me di cuenta de lo que pasaría con él cuando leí en *Temps modernes*, la revista dirigida por Sartre, un extenso artículo de Etiemble, «*Un homme à tuer*» y luego, en París, cuando asistí a una discusión que sobre su obra mantuvieron Roger Caillois, Paul Bénichou y Jean Wahl, el alfa y el omega de la filosofía francesa. Pero antes, el día mismo en que me embarcaba para iniciar la aventura europea, me crucé con él por la calle Florida, digna despedida de una percepción, el país que abandonaba, el hombre que lo encarnaba. Curiosamente, el destino tiene esas articulaciones, año y medio después, el día mismo en que regresaba, volví a cruzarme con él en la misma calle, otra vez sin

acercarme, otra vez el paso titubeante, otra vez el rostro anhelante y la mirada perdida, casi ciego ya. Entretanto, escribí sobre alguno de sus libros, profeticé sus repeticiones, empecé a sentir el poder de su prosa, y lo convertí en sujeto de mis iniciales reflexiones literarias, así como una incomunicada soledad, un modo intransmisible de desdicha que creí comprender. Pero creo haber comprendido otra dimensión cuando, años después, lo escuché hablando sobre el *Martin Fierro*; era en Córdoba, frente a un auditorio repleto: sentí una emoción muy grande cuando evocó los versos finales de la *Ida*:

*«le dijo Cruz que mirara
las últimas poblaciones:
y a Fierro dos lagrimones
le rodaron por la cara».*

El modo de decir me arrancó, a mi vez, dos lagrimones, que me brotaron cuando, por azar, leí en un soneto «*la valerosa y singular idea de inventar la alegría*». Era la poesía, resonaba en esa música, me llevaba a Góngora y Quevedo, a sus propios e iniciales poemas. Escribí muchas veces sobre su obra: no me importó la veneración ni el ingenio, ni Premio Nóbel, ni Biblioteca Nacional: sólo el enigma de su fulgurante prosa, la perfección de su poesía, los extraños mundos en los que se movía con facilidad, antagónicos de su propio y físico andar, a tientas entre las sombras de la ceguera. Última vez que estuve cerca, sin acercarme: era en Bloomington, Indiana, en los Estados Unidos: él bajaba de un ascensor, yo subía, él caminaba por las veredas de esa ciudad yo regresaba. Yo volvía a Buenos Aires, él moría en Ginebra. ■



Nació en Rivera, Provincia de Buenos Aires, en 1928. Es crítico literario, ensayista, poeta y narrador. Desde 1990 dirige el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Buenos Aires. Integró la revista *Contorno* junto a David Viñas, Ismael Viñas, León Rozitchner, Oscar Masotta y Carlos Correas. Ejerció la docencia en universidades de Argentina, Francia, México –donde vivió su exilio entre 1974 y 1986–, Colombia, Estados Unidos, Puerto Rico, Uruguay y Chile. En 1993 fue nombrado Caballero de las Artes y las Letras por el gobierno francés. Es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, como miembro correspondiente a la Ciudad de Buenos Aires. Entre sus últimos libros se encuentran *Ensayos sencillos* (17 grises editora, 2021) y la novela *La vuelta incompleta* (Interzona, 2021).

PARA VERTE MEJOR

Por **Lucía Osorio**

En una entrevista con George Charbonnier, **Borges** dijo: «*hay un cuento, Hombre de la Esquina Rosada, que escribí voluntariamente como una serie de imágenes. En ese tiempo admiraba mucho a un director que ahora se ha olvidado, Josef von Sternberg. Hizo películas que se llamaron Underworld, The Docks of New York (Los muelles de Nueva York, 1928), The Dragnet. Eran muy buenas, sorprendentes, y quise escribir mi historia a su manera. Antes que nada, visual. En el momento que Sternberg alcanzó la cima del cine llegó el cine sonoro. Hubo que volver a empezar, se hicieron óperas para ser oídas y se lo olvidó*».

Borges habla de Sternberg como musa inspiradora para escribir uno de sus primeros cuentos, publicado en 1927. Cuarenta años después, en esta entrevista, sigue hablando de un tipo de cine mudo, aquel que alguna vez supo ser el motor para su pulso narrativo, con atributos y formas que lo hacen superior al cine sonoro. «*Antes que nada, visual*», dice Borges, que admiraba un tipo de cine predominantemente clásico. Durante la década de 1920, el lenguaje del cine (mudo) como arte narrativo ya tiene sus reglas claras: invisibilizar el proceso artificial del montaje - eso de cortar la realidad en pedacitos y unirlos con plasticola - construir una historia estructurada en tres actos y volver al espectador un testigo pasivo del aparente realismo representado. Lo curioso es que Borges amaba ese cine porque amaba «lo visual», y descartaba el sonido como recurso. Sin embargo, en su cuento *Hombre de la esquina rosada*, producto de la inspiración «visual» que Sternberg le brindaba, hay una clara exacerbación de oralidad. No es de extrañar que viniendo de la poesía Borges impregnara el cuento de sonidos. Lo extraño es que deplorara al cine sonoro.



Lo que dice sí es cierto: algo sucedió en el cine con la llegada del sonido en 1928. La aparición de esta innovación técnica descuidó algunas cuestiones del lenguaje cinematográfico, poniendo como prioridad al diálogo por sobre la imagen. El cine - clásico - perdió, en algún sentido, misterio. Lo que contradice a Borges, entonces, no es lo que dice sobre el cine y la imagen, sino la fecha en la que hace esta conjetura. La entrevista citada es de 1967, época en la que el lenguaje del cine ya había

explorado con muchas idas y vueltas las posibilidades del sonido como forma a la par de la imagen. ¿Hay algo más perturbador que el sonido de una puerta abriéndose fuera de cuadro?

«*Me aterroricé con Psicosis. La vi tres o cuatro veces y sabía cuál era el momento justo en el que debía cerrar los ojos para no ver a la madre*».

Pensemos la escena de la ducha en *Psicosis* sin sonido. Imposible. El mismo Borges admite haber tenido que taparse los ojos para verla, es decir, anular la imagen. Se intimida por «lo visual», cuando en realidad lo que lo obliga a cerrar los ojos, es el sonido. Si lo que inspiró a Borges fue el cine de Sternberg, no fue porque la película fuera muda, sino porque el sonido ya estaba incorporado a la imagen, aún cuando fuera muda. Porque lo que admiraba Borges no era «lo visual», era *La Imagen*, en donde ya viene incorporado el sonido, que como tal es un recurso que no tiene que ver necesariamente con la sonoridad. El sonido puede ser evocado por una imagen o por una palabra, así como lo hizo Borges en su cuento, y como lo hacía Sternberg en sus películas. Cuando el cine comprendió esta cuestión, el sonido dejó de ser un complemento técnico de la imagen, para pasar a ser

parte de ella, motor narrativo.

Quizás fue eso lo que a Borges en realidad le fascinó: la posibilidad de evocar el sonido a través de la imagen. Tal es así que, casi veinte años después de aquella entrevista de 1967, en otra publicación para Indiana University Press, Borges responde a la pregunta de Cavett acerca de si todavía iba al cine:

«*Sí, pero solo puedo oír las voces*».

La imagen, en sus últimos años, le queda anulada involuntariamente. Sin embargo, esta vez, logra evocar lo que se observa en la pantalla gracias al sonido. A la inversa de lo que supo afirmar en los años '60, música, diálogos y efectos sonoros complementan un amasijo sobre el cual se configura la imagen. En sus inicios como narrador comienza a escribir los primeros cuentos influido por su gran admiración hacia la imagen como motor narrativo sin darse cuenta de que lo que admiraba no era sólo «lo visual», sino la potencia de la imagen como fuente de evocación de sensaciones. Y así termina sus días como espectador de cine gracias al uso cinematográfico del sonido, que le permite ver al oír. De algún modo, vuelve a la poesía, escuchando películas. ■

Recomendación:

Borges y el cine, *Conversaciones en el laberinto*: <https://www.youtube.com/watch?v=AVBx7ykOxgE>

Entrevistas citadas:

El Escritor y su Obra, entrevistas de George Charbonnier, Siglo XXI, México 1967.

Borges at Eighty, Conversations, Willis Barnstone. Bloomington. Indiana University Press, 1982.

Directora, guionista y productora de cine. Egresada y docente de la Universidad del Cine de Buenos Aires. Su documental, ***Nuestra Novela Nocturna*** (2018) formó parte de la Competencia Internacional del 6° FIDBA. Fundadora de la productora Amunet Cine. Trabajó en el área de producción de Polka, Disney Channel y LN+. Directora audiovisual del ciclo Enredadera: teatro y literatura. Coordinadora de la multiplataforma digital @bibliotacora y el podcast ***Inadaptadas***.

JORGE LUIS BORGES

Un eco infinito

La entrevista que nunca podremos darnos el lujo de tener, pero que, de alguna forma, se materializa en estos fragmentos de *Borges in situ* de Alejandro Pose Mayayo, aún inédito en Argentina. En cinco jornadas, un joven Alejandro de 18 y su amigo Jorge de 16, hablaron de todo con el gran autor argentino. Hoy, generosamente nos selecciona algunos pasajes para celebrar el cumpleaños de Ulrica.



«Me gustaría ser un desconocido, ser un Borges que nunca publicó nada. No por mi obra en sí, de la que ya se encargará el olvido; sólo por ser nadie. Pasar por la vida sin tener que dar opiniones todos los días acerca de todo.»

Isaac Asimov habló una vez de la Edad de Oro de las personas: «Para quien haya vivido una vida no del todo desastrosa, existe un halo multicolor que baña la época de los diez a los veinte años. Los recuerdos de la primera década, es decir, del período anterior a los diez años, son confusos, inciertos e incompletos. Al comenzar la tercera década, después de los veinte años, la vida se llena

de responsabilidades adultas y se convierte en una carga. Pero la segunda década, la de los diez a los veinte años, es dorada; en esos años conocimos la felicidad».

Esto bien podría explicar el amor de Borges por Ginebra: en su edad de oro le fue revelado el francés, el latín, el alemán, el expresionismo. Disfrutó de esa ciudad entre los catorce y diecinueve años, cuando aquellos eucaliptus quemados en calderos lo transportaban hasta Adrogué. Bien, cuando conocí a Borges, mi amigo Jorge rondaba por los dieciséis años y yo tenía dieciocho, por lo que esta historia llegó y nos marcó para siempre en nuestra edad de oro. Pero cabe hacer una advertencia...

Este no es un libro de entrevistas.

Aquí usted no va a hallar un orden temático ni tampoco encontrará entrevistadores que se esfuerzan por mostrar que son tan o más sagaces e inteligentes que su entrevistado. Se encontrará sí con las peripecias de dos adolescentes que intentaron llegar hasta Borges y toda la parafernalia que supuso el antes, durante y después de cada una de las cinco charlas.

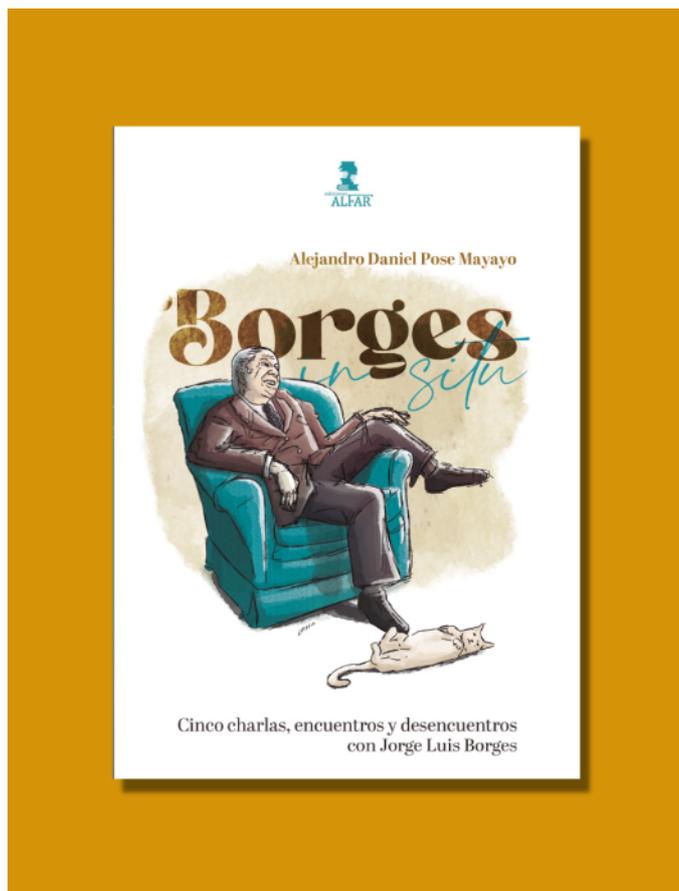
Este no es un libro de entrevistas.

Es un libro de aventuras.

De malevos y cowboys

-Y teniendo esos patios, una casa grande, ¿jugaba mucho? - pregunté.

-No. No era un chico travieso si es lo que pregunta; tampoco digamos, deportivo. Francamente tenía mucho de cobarde, con mi miopía, mis lentes y mi timidez. Pero jugaba y leía. Leía mucho. A Julio Verne, a Wells, Las Mil y Una Noches de Burton, Lewis Carroll, Dickens... Todos



Fue editado este año en Sevilla (España) por Alfar Ediciones.

esos recuerdos los aprecio en la casa de la calle Serrano, dentro de un barrio pobre con esos árboles y un largo cerco, al que llamábamos nuestro laberinto familiar. Claro que cuando regresamos de Europa ya no era la misma; como todas esas casas, pagó el precio del tiempo y la modernidad, por así decirlo.

-Por esa época usted tuvo sus primeros encuentros con el mundo de los guapos, el arrabal, el malevaje...

-Cuando era joven nadie decía *el arrabal*, se hablaba de *las orillas*, las orillas de lo que podía llamarse la tierra de nuestra gente, esas zonas pobres que uno, bueno, temía o no quería conocer al menos. Casas bajas y modestas con calles sin empedrar que se perdían a lo lejos, calles en las que

«Estuve enamorado muchas veces,
más de lo aconsejable.»

se podía ver con toda naturalidad jinetes. Esas orillas eran lugares bastante feos, grises... Los escritores jugaron e inventaron muchos de esos lugares, nos lo dieron a través de sus miradas. Y uno de esos inventores sin duda fue Evaristo Carriego.

-Al que usted conoció en persona, ¿no?

-Sí, así es. Él era amigo de mi padre, entrerriano, paranaense como él. Vivía cerca de casa, también en Palermo, y muchas veces pasaba a visitarnos después de ir al hipódromo; no apostaba mucho y no recuerdo que haya ganado nunca.

-¿Cómo era?

-Bajito, con una risa contagiosa... ¡Cuando se reía, que no era común! Gracias a él yo conocí a Almafuerte. Buen recitador de versos ajenos, lo cual no es fácil.

-Eso es cierto, es difícil recitar poemas de otros. Al menos bien- opinó Jorge - ¿Y usted qué cree, que el argentino se identifica más con el guapo o con el gaucho?

-Yo creo que el gaucho siempre estará por sobre el compadrito; a la gente le atrae esa especie de épica.

-Como los norteamericanos con sus *cowboys*.

-No, no es una buena comparación. En la literatura estadounidense el *cowboy* no tiene un rol importante, es totalmente secundario. Tampoco hay

una obra cumbre que los destaque, digamos. No creo que haya una identificación como la de los argentinos con el gaucho. Y qué curioso que Sarmiento, que los abominaba, que luchó toda su vida contra ellos, nos haya dado la mejor pintura de ellos, con la de aquel caudillo riojano... Porque sin obviar su carácter de panfleto político, es una buena obra. Pero habla mucho de este país que su libro sea el Martín Fierro y no Facundo, ¿no? Qué pena. Uno puede estar de acuerdo literariamente, pero elegir un gaucho sanguinario, desertor y racista para que nos represente es una desgracia.

-Entonces ¿prefiere Facundo o Martín Fierro?

-Le dije, Martín Fierro es un libro mucho mejor escrito, una gran obra, pero no desde el punto de vista ético. El que lo hayamos elegido como nuestro símbolo, habla de una preferencia por la barbarie.

-Bueno..., es sólo un libro- dijo Jorge.

-Sí, bueno, claro...-respondió Borges meneando la cabeza; y acotó-...y usted es sólo un joven.

Nos reímos.

-¿Y la Vuelta de Martín Fierro? ¿Le parece mejor o peor que el Martín Fierro?

-Peor, mucho peor. Sobre todo al introducir un personaje tan espantoso como el viejo Vizcacha. Lo que hace que esa obra no sea olvidable es la presencia del sargento Cruz, mucho más querible que el mismo Fierro, ¿no? Otro hallazgo de Hernández es no recurrir al contrapunto entre los dos personajes, algo que hubiese sido tentador. Y su muerte... Con una muerte que nos conmueve profundamente.

Vuelve a cerrar sus ojos y recita:

«De rodillas a su lado
yo lo encomendé a Jesús.
Faltó a mis ojos la luz,
tuve un terrible desmayo,
caí como herido del rayo
cuando lo vi muerto a Cruz.»

-Es muy hermoso- dije.

-Pensemos en el dolor, en el profundo dolor de ese hombre tosco y sanguinario que cae de rodillas y llora frente al cuerpo de su amigo muerto. Conmueve.

Por un instante nos ganó un silencio respetuoso, tal vez a la memoria de Cruz.

De Ginebra, Buenos Aires y nazis

-Borges, ¿Cómo es ser Borges? Digo, un escritor debe valorar la soledad, no hay otro modo de escribir o crear que no sea ese, y ser tan famoso no ayuda.

-No, no. Yo preferiría... Me gustaría vivir en algún lugar en donde yo no fuese nadie. Es decir, no soy nadie, pero caminar por las calles de una ciudad siendo un completo desconocido. Ese es uno de los motivos por los cuales cuando visito Europa, paso por mi amada Ginebra, ¡nadie sabe quién soy! Nadie me conoce, camino por la calle y nadie me saluda.

-¿Le gustaría irse a vivir a otra parte?

Lo piensa por un rato.

-París es un bonito destino, sí. Con Ginebra me une, por así decirlo, un amor paternal. Pero no, no... Buenos Aires me gusta. No es una ciudad linda, pero es la ciudad que quiero. Y un hecho curioso: no importa los países que he conocido ni los viajes que he realizado; cuando sueño, me sueño en Buenos Aires. Mi Buenos Aires. Seguramente esa ciudad no se corresponde al Buenos Aires que ustedes conocen. Yo nací como mucha gente en una casa con patios, aljibe, puertas traseras y vecinos a los que usted conocía; esas casas bajas con sus rejas y techos planos son mi geografía; una ficción de ciudad que en realidad heredé de mis padres... Ahora todo es alto, todo es sombra, todo es cemento. No me gusta y esa Buenos Aires me es ajena en muchos sentidos.

-Entonces parece que preferiría convertirse en un ermitaño, alejado de todo, sin amigos...- dedujo Jorge.

-No, no hablo... no por favor, no hablo de renunciar a las amistades. Tampoco a la ciudad; sólo me gustaría ser nadie. No me imagino viviendo en otro lugar que no fuese Buenos Aires, toda mi vida está en Buenos Aires y espero un día descansar, al fin olvidado, con los míos en La Recoleta, aunque nuestra bóveda es bastante horrible – sonríe.

-No es una fea bóveda. Un poco descuidada tal vez...

-Hace bastante que no voy, pero cada vez que lo

hago me sucede algo muy particular: no siento allí la presencia de mis ancestros. Sé que físicamente están sus restos, sus huesos, pero no puedo sentirlos. Quiero creer que cada uno está donde quiso estar. Madre seguramente en su cielo...

-Parece que buscara desaparecer en vida y también en muerte.

-Me gustaría ser un desconocido, ser un Borges que nunca publicó nada. No por mi obra en sí, de la que ya se encargará el olvido; sólo por ser nadie. Pasar por la vida sin tener que dar opiniones todos los días acerca de todo. ¿A quién puede interesarle lo que yo opine del tiempo? Pero ahí están y llaman. Hace unos días un editor quería que participara de una mesa redonda acerca de no sé qué tema, porque sabía que yo opinaba lo contrario. Por favor, como si

«Uno puede estar de acuerdo literariamente, pero elegir un gaucho sanguinario, desertor y racista para que nos represente es una desgracia.»

las opiniones no cambiaran de acuerdo a las circunstancias. ¡No están grabadas en mármol! Me han dicho fascista por haber aceptado un título de Doctor en Chile y nazi por haber visitado al presidente Pinochet. ¡Yo, nazi! Si un país me honra con un título, ¿por qué insultaría a ese país no aceptando el halago? Pero todo lo que yo haga o diga es inútil. Pero bueno, así es la gente... Pongamos el caso de Lugones: primero anarquista y luego socialista, ateo y católico, pero seguramente será juzgado por lo último que haya dicho.

De amistades, amores y Ulríca

-Y ya que hablamos de la Divina Comedia, el amor que Dante le profesaba a Beatriz... -Jorge hizo una pausa- ¿Cómo lo ha tratado el amor a usted?

-Estuve enamorado muchas veces, más de lo aconsejable.

-Macedonio Fernández decía que uno no se enamora de las mujeres, sino de las situaciones. Todos sonreímos.

-¿Y qué medida se usa para saber eso? -meditó Jorge sin dejar de sonreír.



Alejandro Pose Mayayo junto a María Kodama, autora del prólogo de Borges in situ .

- ¿Qué cosa?

-El haber estado enamorado más de lo aconsejable.

-Bueno, es que por desgracia el amor trae más problemas que beneficios, hasta sus síntomas son como los de una enfermedad. Nos duele, perdemos el apetito, todo es vacío, sin substancia... Cada amor que no ha sido, nos deja una secuela. A veces es bueno sentir un dolor más grande que tape ese vacío.

Se me hizo evidente que hablaba por experiencia propia.

-Pero sin duda todos aspiramos a ese instante de amor por sobre cualquier suma de infelicidades. Parece una especie de masoquismo, pero no. No lo creo. Ese lapso de amor vale y borra todas las desdichas e incertidumbres; porque el amor también es eso, ¿no? La inseguridad de no saber si mañana ese amor seguirá siendo amor.

-Por eso lo valoramos tanto.

-Claro, ¿y por qué nace el amor? Seguro no por lo que uno oiga o vea, eso sería un exceso. Uno supone que se enamora cuando se siente diferente al estar con esa persona, cuando ese otro comprende ciertas cosas que están ocultas para los demás.

-La amistad es una forma más de amor. No se puede ser amigo de alguien sin de alguna manera amarlo. -dije.

-Sí, sí. Hay elementos del amor en una amistad, sin duda. El amor tampoco puede dejar de lado a la amistad, no puede amarse a alguien sin sentirlo primero amigo. Pero el amor exige pruebas que la amistad no necesita...

- ¿Le parece? ¿No tiene un amigo que mostrar con sus actos que es amigo? Eso sería aportar pruebas...

-Claro, pero no me refiero a inacción - hizo una pausa- pero bueno, sí. Que usted pueda hacer cosas para afirmar esa amistad no quiere decir que sea necesario hacerlo. Que aporte pruebas no es lo mismo que yo se las pida. En cambio el amor pide y necesita de esas pruebas.

- ¿Qué pruebas?

-Bueno, usted a un amigo no lo ve ni sabe nada de él por digamos un año, por los motivos que elija, y puede estar seguro que al cabo de ese período la amistad continuará incólume. Por ejemplo, hace muchísimo tiempo que no me reúno con mi amigo Franco Ricci ¡A un amor no puede pedirle eso! Cualquier relación sentimental de pareja estará

condenada al fracaso si no se intenta comprender el porqué de la ausencia. Tal vez existan motivos por los cuales dos personas que se aman deban estar alejadas por un año, pero usted pedirá pruebas de ese amor diariamente en forma de llamadas, cartas, noticias. Sin pruebas de cariño y consideración el amor no perdura. Y la fe. Sin fe en el otro, tampoco.

- ¿Y entonces cómo está usted ahora?

- ¿Cómo cómo estoy? - puso sus manos en los apoyabrazos, nos miró y sonrió- Muy cómodamente sentado.

-Cómo está en el amor...

-Me siento feliz, siento el amor de las personas que me rodean.

-Estamos hablando del amor por una mujer...-dijo Jorge.

-Ser un hombre enamorado-prosiguió Borges- es sentir que uno ha encontrado a alguien tan indispensable como el aire, y yo estoy muy feliz de poder respirar ese aire día a día. Tengo también desde luego el amor incondicional de mis amigos...

-Pero pídale pruebas de ello...-cerró Jorge.

Todos volvimos a sonreír y yo aproveché ese breve silencio para preguntar lo que tenía guardado desde el primer día.

- ¿Qué puede decirme de Matilde Urbach?

Un breve silencio.

- «...no he sido nunca aquel en cuyo amor desfallecía Matilde Urbach.» -murmuró.

-¿Fue una mujer real?

-Si, por supuesto. No era ese su nombre verdadero desde luego, pero que importancia puede tener todo esto ahora. Ni siquiera importa que alguna vez me haya sentido así...

- ¿Y Ulrica?

Ahora fue Jorge quién me miró con extrañeza. Yo le había avisado hace meses que si la situación se daba, le iba a preguntar a Borges sobre ese cuento; así que aprovechando nuestras informales charlas acerca del amor, me animé a incursionar en ese terreno.

-Yo escribí eso, ¿no? - me respondió con picardía.

-Yo le pregunto por Ulrica... Si basó su cuento en algo real.

-No, bueno, no...- comenzó a jugar discretamente con sus dedos. Fue la primera y única vez que nos

pareció incómodo, pero no con una incomodidad fruto de la pregunta, sino del recuerdo que con ella nacía.

-Dele...-inquirió Jorge de un modo tan familiar que casi me dio vergüenza.

-No, de ninguna manera. Sería una descortesía hablar de algo así.

Borges hizo una pausa. No nos animamos a insistir, pero tampoco queríamos dar por cerrado el asunto, al menos no yo. Había leído hace unos años en una revista de actualidad que un periodista se lo había preguntado y Borges había esquivado el tema. Yo no pretendía faltarle el respeto pero de verdad me intrigaba el asunto. ¿Había sido sólo un juego literario o lo que contaba en el cuento era un episodio de su vida?

Como no nos atrevimos a retomar la charla con otros temas, nos sumamos a la silenciosa pausa y los tres quedamos como esperando algo. Y ese algo sería lo que nosotros menos esperábamos. Borges dirigió su mirada hacia la ventana y rompió el silencio murmurando con inocultable nostalgia:

-...pero me he enterado por estos días que ha estado muy enferma[1]. Fue un instante en que los tres podríamos haber sido confundidos con estatuas. Volvió el silencio, pero esta vez fruto de una especie de dulce melancolía y sentimos que habíamos compartido algo muy íntimo con él. Aquellas palabras justificaban ahora con creces mi atrevida dedicatoria, y se lo agradecemos cambiando de tema. ■

[1] Comparando la fecha en que Borges realizó esta declaración con el estado de salud de las damas que formaban parte del «círculo Borges», es sencillo deducir de quién hablaba.

Alejandro Daniel Pose Mayayo nació en Mar del Plata en 1961. Ha colaborado en distintos medios gráficos y audiovisuales para público adulto infantil, como el diario La Capital, Hum®, Noticias, Rock And Pop, Artear, Revista Clarín, Magnum y Don Martin (Suecia), Antejito, Sex Hum® y otros. Aunque prefiere mayormente los temas científicos, también ha publicado notas, guiones y ensayos acerca de historia, cine, política, humor y ciencia ficción. Es Profesor en Ciencias de la Educación.



*86 años y sin saber dónde ocultaron tus
huesos a los ojos del mundo*

Moreno de Verde Luna

Homenaje al poeta
Federico García Lorca

Teatro La Calle Larga
Dirigido por
Martín Casalongue

📅 ESTRENO 17 de julio
🕒 Domingos 18hs
📍 Laprida 298, Avellaneda

Reservá tu entrada @LaCalleLarga  11 2529-6265

Inscribí tu cuento y participá

12° Premio Itaú de

cuentod@gital



artista del mes

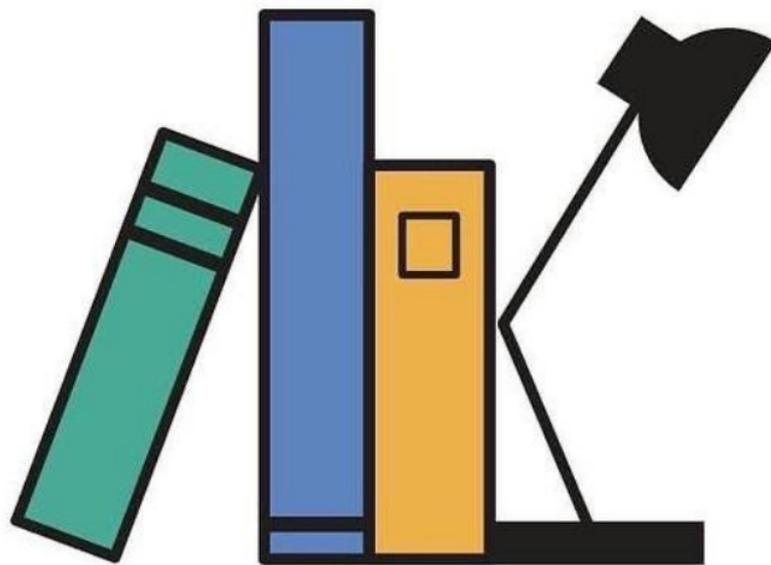
Para esta edición aniversario, la artista **Silvina Serrano** creó un collage analógico para ilustrar nuestra portada. Podés ver más de sus trabajos haciendo clic en

[@silvinamarialuisa](https://www.instagram.com/silvinamarialuisa)



(Olavarría - Argentina) Silvina Serrano es profesora, cantante, artista y compositora. Formada en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón (ENBAPP) y en *Hochschule der Künste, HdK* (Escuela Superior de Arte), Berlín, hoy *Universität der Künste Berlin* (Universidad de las Artes de Berlin). Como artista visual ha expuesto en diversas salas nacionales e internacionales, como el Centro Cultural de España (Santiago de Chile), Galería Eve de Petris (Buenos Aires), Goethe Institut (Berlín), Kultur Forum Hellersdorf (Hellersdorf), entre otros.

Si querés ser quien ilustre nuestra próxima portada, escribinos a ulrica.revista@gmail.com



Librería de Usados
La Popular
Olavarría

TODOS LOS
LIBROS

@libreria_de_usados_la_popular



LIBRERÍA ANTICUARIA

 @libreriahelenadebuenosaires

